

A.C.N. DE P.

AÑO XXXV

1 noviembre 1959

NUMERO 669

Depósito legal: M. 244-1968

EL CONSEJO NACIONAL ELIGE LOS TRES CONSEJEROS PARA EL TRIENIO 1959-1962, Y EL PRESIDENTE DESIGNA QUINCE NUEVOS SECRETARIOS

EL NUNCIO DE SU SANTIDAD Y EL CARDENAL PRIMADO, CUMPLIMENTADOS POR EL CONSEJO NACIONAL

En la mañana del sábado 31 de octubre se ha reunido en el Colegio Mayor de San Pablo el Consejo Nacional de la A. C. N. de P., bajo la presidencia del Presidente nacional, don Alberto Martín Artajo.

Estuvieron presentes el consiliario nacional, doctor Castán Lacoma, Obispo auxiliar de Tarragona, y el secretario nacional de consiliarios, don Andrés Avelino Esteban Romero, consiliario del Centro de Madrid.

Asistieron los consejeros nacionales señores Martín-Sánchez Juliá, Guijarro Arrizabalaga, García Valcárcel, Viada López-Puigcerver, Leal García, Silva Muñoz, Cantera Burgos y Dufol Abad, así como el tesorero general, señor Fernández Maza, y el secretario general, señor Arranz Alvarez.

No pudieron asistir los consejeros señor Obispo de Málaga, Santamaría Ansa, Moroder Molina y Gutiérrez de Arce.

El Consejo estudió el nombramiento de secretarios para el trienio que corre del 1 de noviembre de 1959 al 31 de octubre de 1962. Damos aparte los nombres de los designados.

Los nuevos consejeros

Procedió, asimismo, a la elección de los tres consejeros nacionales que le corresponde designar por haber cumplido el período reglamentario los consejeros Cantera Burgos, Moroder Molina y Viada López-Puigcerver.

Examinadas las propuestas formuladas por los diversos Centros, se tomó el acuerdo de dar preferencia a la representación de los Centros de provincias y a las obras de la Asociación.

Celebrada votación secreta, resultó reelegido, por mayor número de votos, el secretario del Centro de Valencia, don Roberto Moroder Molina, y elegidos don Juan Arteaga Piet, nuevo secretario del Centro de Barcelona, y don Alberto Ló-

NUEVOS CONSEJEROS NACIONALES DE LA A. C. N. de P.

ROBERTO MORODER MOLINA
Secretario del Centro de Valencia.

JUAN ARTEAGA PIET
Secretario del Centro de Barcelona.

ALBERTO LOPEZ DE ARRIBA
Subdirector del C. E. U. de Madrid.

NUEVOS SECRETARIOS

El Presidente de la Asociación, después de oído el Consejo Nacional, ha nombrado para el trienio 1 de noviembre de 1959 a 31 de octubre de 1962 a los siguientes secretarios de los Centros que se indican:

Badajoz: Don Manuel Fernández Uroso, abogado.

Barcelona: Don Juan Arteaga Piet, marqués de la Vega Inclán, agente de Cambio y Bolsa.

Cáceres: Don Adolfo Lodo Donoso-Cortés, abogado.

Cádiz: Don Manuel Antonio Rendón y Gómez, profesor mercantil.

Madrid: Don Abelardo Algora Marco, comandante del Cuerpo Jurídico Militar y secretario judicial.

Sevilla: Don Juan Moya García, abogado.

Tarragona: Don Pedro Sainz Alonso, médico.

Teruel: Don Francisco Barquero Lomba, catedrático.

Valladolid: Don Carmelo Boronat González, profesor mercantil.

Vitoria: Don José Bonilla Saracibar, industrial.

SECRETARIOS REELEGIDOS

La Coruña: Don Jesús Babío Calleja, abogado.

Las Palmas: Don Pedro Hernández del Castillo, registrador de la propiedad.

Lérida: Don Lorenzo Díaz-Prieto Casola, médico.

Orense: Don Alfonso Vázquez Martínez, catedrático.

Valencia: Don Roberto Moroder Molina, abogado.

pez de Arriba, subdirector del Centro de Estudios Universitarios de Madrid.

Fueron aprobadas las propuestas de diversos Centros para el pase de categoría y admisión de propagandistas, como indicamos en otro lugar, y otras cuestiones de régimen interno.

Visitas al Nuncio y al Cardenal Primado

A la una y cuarto de la tarde se dió por terminada la reunión para que el Consejo se trasladase a la Nunciatura apostólica con el fin de cumplimentar al Nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti.

El Presidente nacional hizo notar al señor Nuncio que al cumplirse los cincuenta años de su existencia, la A. C. N. de P. deseaba reiterar su adhesión a la Santa Sede y a la persona de Su Santidad Juan XXIII, ante cuyas plantas se postuló una peregrinación de propagandistas en el pasado mes de mayo. El señor Nuncio agradeció la adhesión de la A. C. N. de P. y reiteró el elogio que públicamente había hecho de la Asociación en la ceremonia de apertura de curso del Colegio Mayor de San Pablo.

El domingo 1 de noviembre, el Consejo, presidido por el señor Martín Artajo y acompañado por su consiliario nacional, Obispo auxiliar de Tarragona, doctor Castán Lacoma, se ha trasladado a Toledo, donde ha sido recibido por el señor Cardenal Primado para cumplimentarle por encargo de la Asamblea General al celebrarse el año jubilar de la Asociación, cincuentenario de su fundación. El señor Cardenal departió largamente con los consejeros y tuvo palabras de gran cariño y encomio por los servicios prestados por la A. C. N. de P. a la Iglesia y a la Patria.

La edificación del pueblo cristiano, objetivo fundamental del Concilio ecuménico

PERO QUIERE SER, AL MISMO TIEMPO, UNA INVITACION A LA UNIDAD PARA LOS CRISTIANOS SEPARADOS

- ◆ La idea de convocar el Concilio no ha sido fruto de larga meditación, sino que ha surgido espontánea en la mente del Papa
- ◆ Juan XXIII, especialmente capacitado para conocer los problemas de los cristianos separados por sus trabajos sobre el protestantismo y su permanencia entre los cismáticos orientales

Publicamos a continuación una conferencia dedicada por nuestro compañero Isidoro Martín a estudiantes del curso preuniversitario. Creemos que puede servir de orientación a nuestros Centros que hayan de estudiar el Concilio ecuménico, conforme a los acuerdos tomados en la Asamblea General de La Granja.

La audaz iniciativa de Juan XXIII

Indudablemente, Su Santidad Juan XXIII, con su inesperada y sorprendente iniciativa, manifestada antes de cumplirse tres meses de su exaltación a la Santa Sede, ha revelado una audacia apostólica, una personalidad que quizá nadie imaginara. Después de la ingente figura de Pío XII, sin duda alguna uno de los más excelentes sucesores de San Pedro, pareció poco menos que imposible ver en el somo pontífice un nuevo Pontífice capaz de llenar el inmenso vacío dejado por el último Papa.

El tema monográfico sobre cuestiones religiosas, filosóficas o sociales señalado en este año académico para los alumnos del curso preuniversitario ha sido "El Concilio ecuménico".

Es evidente que el ministerio de Educación Nacional, al fijar este tema, se ha hecho eco de un trascendental acontecimiento anunciado por Su Santidad el Papa Juan XXIII: su propósito de convocar un Concilio ecuménico, en el que se estudien los más importantes problemas que hoy tiene planteados la Iglesia y se busquen las soluciones más adecuadas para los mismos. Anuncio que ha tenido universal resonancia, que ha interesado a católicos y a no católicos y que mantiene viva la atención del mundo entero por la indudable trascendencia que encierra.

Ha sido, pues, un indudable acierto el proponer el estudio de este tema, y, para hacerlo ordenadamente, parece oportuno comenzar indicando qué es un Concilio ecuménico y qué significa el anuncio formulado por Su Santidad Juan XXIII.

La expresión Concilio ecuménico

Concilio equivale a reunión o asamblea; ecuménico quiere decir universal o mundial. Así, pues, sin entrar por ahora en mayores detalles, podemos decir que Concilio ecuménico significa reunión o asamblea de la Iglesia universal, asamblea a la que asisten los Obispos y otros representantes de la Iglesia católica esparcidos por todo el mundo.

Decimos que éste es un concepto genérico, cuyos detalles examinaremos más adelante. Por ahora nos es suficiente para darnos cuenta de lo que significa el anuncio hecho por el Papa.

Añadamos que los Concilios ecuménicos no son acontecimientos frecuentes, como fácilmente puede comprenderse. En los veinte siglos de vida de la Iglesia, los Concilios ecuménicos celebrados son exactamente veinte. Es decir, que desde un punto de vista estadístico tenemos una media de un Concilio ecuménico cada siglo. La realidad histórica nos dice que hubo siglos, como el IV, el V, el XV y el XVI, en que se celebraron hasta dos Concilios ecuménicos; que en el siglo XII y en el XIII se llegaron a celebrar hasta tres Concilios; que, consiguientemente, hubo no pocos siglos en que no se celebró Concilio ecuménico alguno, como ocurre en las tres primeras centurias de la historia de la Iglesia, y que, especialmente desde el gran Concilio de Trento, el penúltimo de los celebrados, que dura de 1545 a 1563, hasta el Concilio Vaticano, interrumpido en 1870, transcurren algo más de tres siglos.

Por consiguiente, a los hombres de 1959, al cabo de ochenta y nueve años, el anuncio de un nuevo Concilio ecuménico les ha parecido algo tan novedoso—por desusado—como los actualísimos y sorprendentes descubrimientos de la astronáutica.

Permitásenos citar lo que escribimos en el diario "Ya", de Madrid, pocos días después de la muerte de Su Santidad Pío XII, cuando en los periodicos de todo el mundo se hacían cábalas sobre quién sería el nuevo Papa. Nos referíamos allí a un curioso documento que habíamos encontrado en el archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede (legajo 284, folios 1.211 a 1.213), conservado en el ministerio de Asuntos Exteriores. Es un comunicado en el que con fecha 23 de marzo de 1723 el embajador de España ante la Santa Sede responde al marqués de Grimaldo, secretario del rey Felipe V, que le había pedido una información sobre el posible sucesor del Pontífice entonces reinante. El Cardenal embajador responde así, refiriéndose a la elección pontificia: "Protesto a vuestro señoría que ésta es la más dificultosa materia que en el orbe tratan los hombres, pues todos creen por fe que ésta es obra del Espíritu Santo, y nosotros, que hemos intervenido en ello, lo sabemos por experiencia, habiendo visto que en donde Dios nos quiere llevar lo hace, confundiendo los humanos consejos y poniendo temor donde no hay temor, ocultado al mismo tiempo a nuestros entendimientos en donde fuera razón tenerlo, y así no hay cosa más fácil a errar que el hacer estos pronósticos antes de poner manos a la obra."

Y comentando estas atinadas palabras, añadimos por nuestra cuenta: "Hoy lloramos a un Pontífice sublime. Mas para Dios nada hay imposible y puede darnos un Papa que iguale y aun supere lo que parece insuperable: las figuras excelsas de los Pontífices del último siglo. Si de las piedras puede hacer hijos de Abrahán, también puede hacer de un Cardenal o de un Prelado—a pesar de las inevitables limitaciones y deficiencias de los hombres—el Pastor que la Iglesia necesita en estos duros tiempos de creciente y amenazador materialismo."

Reconozcamos que el pronóstico no resultó fallido y que el nuevo Vicario de Cristo—Cristo, en definitiva, guía a la Iglesia contando con las deficiencias de sus sucesores—se ha mostrado a la altura de las exigencias de nuestro tiempo.

El anuncio del Concilio

El Papa Juan XXIII anunció su propósito de convocar un Concilio ecuménico con ocasión de la solemnidad religiosa celebrada en la basílica de San Pablo, extramuros de Roma, el 25 de enero de este año.

Fijémonos un poco en la fecha. El 25 de enero, la Iglesia celebra la fiesta de la Conversión de San Pablo; conmemora aquel momento en que Saulo, perseguidor de cristianos, es derribado de su caballo a la entrada de la ciudad de Damasco y, herido por el resplandor de la gracia, va a transformarse en Pablo, Apóstol de las gentes.

En ese día 25 de enero se celebra el último día del llamado Octavario por la Unión de las Iglesias, práctica de oración encaminada a pedir a Dios la incorporación a la Iglesia ca-

tólica de los que, llamándose cristianos, viven separados de la obediencia del Sumo Pontífice y aun de todos aquellos que desconocen a Dios o a su Cristo.

La iniciativa de este octavario de oraciones se debió a un pastor protestante norteamericano: el reverendo Francisco Watson. A cuantos de él dependían los hizo vivir la "teología de la unidad", y la comunidad protestante que presidía se convirtió al catolicismo, transformándose en dos comunidades de terciarias y terciarios franciscanos. Su iniciativa se ha difundido en la Iglesia católica y ha ampliado sus intenciones. El primero de esos días se pide a Dios la unión de todos los cristianos con el Romano Pontífice, y en los días sucesivos, por el retorno de los orientales cismáticos, de los anglicanos, de los protestantes, por los protestantes de América, por la conversión de los pecadores y la prosperidad temporal de los cristianos en general, la conversión de los judíos y, finalmente, por la conversión de todos los paganos.

Pues bien; en el último día de este octavario, Juan XXIII, después de la ceremonia religiosa celebrada en la basílica de San Pablo, pasó al monasterio anejo a la basílica y allí dirigió una alocución a los Cardenales que habían asistido al acto.

Referencia oficiosa del anuncio

Según la referencia dada por el diario oficioso del Vaticano, "L'Osservatore Romano", del 26 de enero, "Su Santidad se detuvo sobre algunos puntos más importantes de la actividad apostólica, sugeridos por la experiencia de estos primeros meses de pontificado, y que atañen a sus responsabilidades como Obispo de Roma y Pastor supremo de la Iglesia universal.

Como Obispo de Roma, el Padre Santo puso de relieve el gran desarrollo de la ciudad en estos últimos años y los graves problemas conexos con la asistencia espiritual de la población.

Como Pastor supremo de la Iglesia, se refirió a los peligros que especialmente hoy amenazan la vida espiritual de los fieles, es decir, los errores que aquí y allá van circulando y el desmedido afán de los bienes materiales, acrecentado hoy más que nunca por el progreso de la técnica.

Para salir al paso de las presentes necesidades del pueblo cristiano, el Sumo Pontífice, inspirándose en las costumbres seculares de la Iglesia, anunció tres acontecimientos de la máxima importancia, a saber: un Sínodo diocesano para la Urbe (esto es, Roma), la celebración de un Concilio ecuménico para la Iglesia universal y la actualización del Código de Derecho Canónico, precedido de la próxima promulgación del Código de Derecho Oriental.

Por lo que respecta a la celebración del Concilio ecuménico, éste, en el pensamiento del Padre Santo, mira no sólo a la edificación del pueblo cristiano, sino que quiere ser también una invitación a las comunidades separadas para buscar la unidad que tantas almas de todos los puntos de la tierra anhelan hoy."

Objetivo del anunciado Concilio

Como se ve en esta referencia oficiosa de las palabras del Sumo Pontífice, éste había anunciado tres propósitos: convocar un Sínodo, es decir, una asamblea de las diócesis de Roma para tratar de los problemas espirituales de la misma; reformar el Código de las leyes de la Iglesia y promulgar el Código para los católicos de rito oriental, y, finalmente, convocar un Concilio ecuménico.

Como objetivo del Concilio se señalaba, como hemos visto, "la edificación del pueblo cristiano", es decir, su fortalecimiento frente "a los peligros que especialmente hoy amenazan la vida espiritual de los fieles", entre los que el Papa señala la difusión de errores y el afán desmedido de bienes materiales. Pero no sólo esto: el Papa añadía que el Concilio quería ser también "una invitación a las comunidades separadas para buscar la unidad".

El sensacionalismo de la prensa se fijó especialmente en este aspecto parcial de la finalidad del Concilio, y la "invitación... para buscar la unidad" fue aireada como un propósito de llamar a que tomasen parte en el Concilio a los cismáticos orientales y aun a los protestantes. Por otra parte, lo que el Papa daba como un anuncio se daba ya como un hecho consumado y la prensa habló de que el Papa había convocado un Concilio.

Conviene, por eso, fijar las cosas con la mayor precisión posible, examinando las manifestaciones del propio Romano Pontífice.

La idea de convocar el Concilio

La idea de convocar un Concilio ecuménico no ha sido fruto de una larga maduración, algo ya preconcebido en lo que el Papa actual hubiese pensado antes de ser elevado al sumo pontificado.

En efecto, el 23 de abril, en la exhortación dirigida al clero véneto con motivo del traslado de los restos mortales de San Pío X a Venecia, el Papa había dicho, refiriéndose al anuncio del Concilio: "Escuchamos una inspiración de cuya espontaneidad sentimos, en la humildad de nuestra alma, como un golpe imprevisto e inesperado" ("L'Osservatore Romano", 24-IV-1959; "Ecclesia", 9-V-1959, pág. 9).

Más tarde, en la audiencia otorgada por Su Santidad Juan XXIII en Castelgandolfo a los presidentes de las Juntas Diocesanas de la Acción Católica Italiana, en el mes de agosto último, el Papa—según la referencia de "L'Osservatore Romano" del 10 de agosto—dijo lo siguiente: "La idea del Concilio no ha madurado como fruto de prolongadas consideraciones, sino como flor espontánea de inesperada primavera."

El Papa, según la misma referencia, había acogido la feliz propuesta de clausurar el anual octavario de oraciones para la unidad de la Iglesia, y en aquellos días se puso a pensar con insistencia en que el objetivo de tales plegarias era propiamente el "unum sint", que sean una sola cosa, como había pedido nuestro Señor Jesucristo a su Padre en la última cena que celebró con sus discípulos.

"En nuestros días—dice la mencionada referencia de las palabras pontificias—son frecuentes las reuniones de políticos, diplomáticos, científicos, industriales, de hombres pertenecientes a las varias categorías del comercio y de la profesión. Algunos de ellos no llevan en la frente, desgraciadamente, el nombre y el signo de Cristo; aún más, algunos se dejan dominar por la fuerza y por la prepotencia del príncipe de este mundo, que está contra Cristo. ¿Por qué no se podían reunir aquellos que están de acuerdo para la exaltación del hecho más memorable de la historia humana: la victoria de la civilización bajo la luz de Cristo?"

Posibles temas del Concilio

Decimos que en la mente de Juan XXIII brotó de una manera espontánea la oportunidad de convocar un Concilio ecuménico. Pero ¿con qué finalidad?

Acabamos de ver que la idea surgió precisamente cuando el Papa se ocupaba de clausurar el Octavario por la Unión de las Iglesias. Esta idea, pues, le suscitó, al parecer, la conveniencia de convocarlo; pero ello no quiere decir que ésta sería la única cuestión que hubiera de tratarse en el mismo.

Por el contrario, ya hemos referido antes que se trataba de enfrentarse con los peligros que amenazan hoy la vida espiritual de los fieles: los errores y el desmedido afán de bienes materiales. En definitiva, "la edificación del pueblo cristiano", y al mismo tiempo—pero no exclusivamente—la unión de los separados de la Iglesia.

Es interesante observar cómo el Sumo Pontífice ha venido insistiendo a lo largo de estos meses en orden a la finalidad del Concilio.

A primeros de abril, en la audiencia concedida a la Junta Diocesana de Acción Católica de Roma y al Consejo directivo de "L'Osservatore Romano", Su Santidad les manifestaba que el Concilio ecuménico "abrazará todo el ámbito del pensamiento cristiano" ("L'Osservatore", 5 abril; "Ecclesia", 18 abril 1959).

En la exhortación dirigida a todo el mundo católico el 27 de abril pidiendo oraciones a la Santísima Virgen durante el mes de mayo por las necesidades de la Iglesia, el Papa manifiesta que es su "intención reunir un Concilio ecuménico para tratar las cuestiones que mayormente interesan al bien de la Iglesia universal" ("L'Osservatore", 29 abril; "Ecclesia", 9 mayo).

Pocos días antes, en la exhortación al clero véneto a que ya nos hemos referido, habla de "no buscar caminos peregrinos para la salvación del hombre y para la defensa de sus derechos, y a no imaginar fáciles divagaciones que puedan suplantarse aquello que ahonda sus raíces en la esencia misma de las instituciones más sólidas, teniendo el valor de la experiencia secular. A saber: en Oriente, el acercamiento primero, el contacto después y la reunión perfecta de tantos hermanos separados con la antigua madre común; en Occidente, la generosa colaboración pastoral de los dos cleros bajo la mirada y la dirección del Obispo, que es el pastor de todo el rebaño" ("Ecclesia", 9 mayo 1959).

Vigorizar la vida cristiana e invitar a la unidad

En su primera encíclica, que lleva por título "Ad Petri Cathedram" y fechada el 29 de junio último, Su Santidad Juan XXIII vuelve a referirse al Concilio con estas palabras: "... Hemos anunciado públicamente nuestro propósito de convocar un Concilio ecuménico", al que habrán de acudir de todo el orbe de la tierra sagrados pastores para tratar de los graves problemas de la religión y, principalmente, para promover el incremento de la Iglesia católica, una saludable renovación de las costumbres del pueblo cristiano y para poner al día las leyes que rigen la disciplina eclesiástica, según las

necesidades de nuestro tiempo. Ciertamente, esto constituirá un maravilloso espectáculo de unidad, verdad y caridad tal que al contemplarlo aun los que viven separados de esta Sede Apostólica sentirán—según confiamos—una suave invitación a buscar y lograr la unidad por la que Jesucristo dirigió al Padre celestial sus ardientes plegarias" ("Ecclesia", 11 julio 1959, pág. 11).

El 30 de junio, el Papa declaraba ante los miembros de la Comisión antepreparatoria del Concilio que con éste la Iglesia "se propone alcanzar nuevo vigor para su divina misión...; se propone, con ferviente ardor, reavivar la propia vida y cohesión, incluso de cara a tantas contingencias y situaciones de hoy, para las cuales sabrá establecer eficientes normas de conducta y de actividad".

"Así aparecerá a todo el mundo en su pleno esplendor", y "ante este nuevo providencial e indefectible brote de fervor y de obras en la Iglesia católica, también aquellos que se encuentran separados de la Sede Apostólica sientan una nueva y valiosa llamada a aquella unidad que Cristo dió a la Iglesia y a la que muchos de ellos aspiran ya" ("Ecclesia", 18 julio 1959).

Finalmente, en la audiencia a los presidentes de las Juntas Diocesanas de la Acción Católica de Italia, en Castelgandolfo, en el pasado mes de agosto, el Papa manifestaba: "Con la gracia de Dios, Nos haremos, pues, el Concilio. Y entendemos prepararlo teniendo como mira aquello que es más necesario consolidar y vigorizar en el conjunto de la familia católica, en conformidad con el designio de Nuestro Señor. Después, cuando hayamos actuado este poderoso empeño, eliminando aquello que de parte humana podía obstaculizar un más expedito camino, presentaremos la Iglesia en todo su fulgor... y diremos a todos los otros que están separados: ortodoxos, protestantes, etc.: ésta es la Iglesia de Cristo. Nosotros nos hemos esforzado en serle fieles, pidiendo al Señor la gracia de que ella permanezca siempre como El ha querido.

Venid, venid; éste es el camino abierto al encuentro, al retorno. Venid a ocupar vuestro puesto, que para muchos de vosotros es el de vuestros antiguos padres. De la paz religiosa, de la familia cristiana reconstruída, ¡qué alegría, qué prosperidad, aun en el orden cívico y social, nos es lícito esperar para el mundo entero!"

En resumen, el pensamiento de Juan XXIII en orden a la finalidad del Concilio parece claro: afrontar los problemas que hoy tiene planteados la Iglesia, para vigorizarla y darle mayor esplendor, y de esta manera atraer a ella a los cristianos separados.

El problema de los cristianos separados

Ya hemos indicado que la idea de convocar un Concilio ecuménico surgió en la mente del Papa de una manera espontánea y que no ha sido fruto de una larga y continuada elaboración. Fue un remedio que se le ocurrió un poco de repente, pensando sobre un tema que sí le venía preocupando desde hacía muy largos años: el de la unión de los cristianos separados.

A este respecto conviene que destaquemos algunas circunstancias personales del Papa actual.

En primer término, que Juan XXIII ha sido un investigador, un historiador serio y concienzudo de la contrarreforma; que conoce bien la historia de los problemas planteados por el protestantismo y las soluciones aportadas por el Concilio de Trento.

En segundo término, que el Papa actual ha pasado veinte años de su vida sacerdotal desempeñando cargos que le han puesto en contacto personal con los cristianos orientales separados de la Iglesia católica. Desde 1924 hasta 1935 desempeñó la misión de Visitador apostólico en Bulgaria, y desde esta última fecha actuó como Delegado apostólico en Turquía, y simultáneamente en Grecia también desde algunos años más tarde.

El mismo ha recordado algún episodio de sus contactos con los armenios cismáticos de Bulgaria (véase el discurso dirigido el 1 de febrero de 1959 a los armenios residentes en Italia en "Ecclesia", 14 febrero 1959) que le ha hecho exclamar: "¿Cómo, pues, no formular especiales votos para que llegue un día el deseado encuentro de todos los armenios en la casa del Padre?"

Juan XXIII ha vivido, pues, muy de cerca la tragedia de esta separación de la verdadera Iglesia de tantos como en Oriente se llaman cristianos, que conservan no sólo la inmensa mayoría de los dogmas de nuestra fe, sino la sucesión apostólica del episcopado y los sacramentos y una tierna devoción a la Santísima Virgen.

Por eso se explica que la tradicional e ininterrumpida preocupación de los Romanos Pontífices por la vuelta a la Iglesia de los cristianos separados haya tenido en Juan XXIII una insistencia y una reiteración singulares.

Preocupación del Papa por los separados

En el primero de sus discursos, el 29 de octubre de 1958, en la clausura del Cónclave en que fué elegido Papa, Juan XXIII decía: "Abrazamos con ardiente y paternal amor tanto a la Iglesia occidental como a la oriental, incluso a aquellos que están separados de esta Sede Apostólica, donde Pedro vive en sus sucesores hasta la consumación de los siglos... A éstos Nos decimos que abrimos nuestra alma más amorosamente y extendemos nuestros brazos abiertos. Al abogar por su retorno a la casa común repetimos aquellas palabras del divino Redentor: "Padre Santo, no te olvides de aquellos que me has dado. Pueden ser lo mismo que nosotros somos. Así, pues, habrá un solo rebaño y un solo Pastor." Rezamos a Dios para que puedan venir todos jubilosa y libremente y ocurra esto muy pronto con la inspiración y la ayuda de la gracia divina. No encontrarán una casa extraña, sino la suya propia, que ya en tiempos remotos fué hecha esplendorosa por la famosa sabiduría de sus antepasados y adornada por sus virtudes."

Esta idea inicial, el Papa la ha venido repitiendo en numerosas ocasiones, y así se explica que el problema de la unión de los cristianos separados haya sido como uno de los temas que necesariamente había de proponerse el Concilio ecuménico.

En su primera encíclica, Su Santidad Juan XXIII vuelve sobre el tema con especial extensión: "Permitid—dice a los separados de la Sede Apostólica—que os llamemos, con suave afecto, hermanos e hijos; permitidnos alimentar la esperanza que de vuestra vuelta acariciamos con paterno y amante corazón... Os rogamos prestéis atención a que al llamaros amorosamente a la unidad de la Iglesia no os invitamos a una casa ajena, sino a la propia vuestra, a la que es común casa paterna" ("Ecclesia", 11 julio 1959, pág. 12).

Quiénes son los separados

Pero ¿quiénes son estos hermanos separados a quienes el Papa invita con tan amorosa insistencia?

Baste una escueta y sencillísima indicación. Los cristianos separados constituyen tres grupos fundamentales: los orientales, los protestantes y los anglicanos.

Los orientales constituyen, a su vez, dos grupos: los herejes, separados durante los siglos IV y V, y los ortodoxos, que constituyen las Iglesias cismáticas, cuya separación de la Santa Sede se inicia por Focio en el siglo IX y se consuma con Miguel Cerulario en el siglo XI.

(Conviene advertir la diferencia entre herejía y cisma. Se incurre en herejía cuando se niega pertinazmente alguna verdad de fe del dogma enseñado por la Iglesia. El cisma supone el sustraerse a la obediencia debida a la Sede Apostólica.)

Los cismáticos orientales u ortodoxos conservan un caudal inmenso del dogma verdadero; conservan asimismo la jerarquía apostólica y la vida sacramental.

(Conviene asimismo no confundir a los cismáticos orientales con los católicos de rito oriental o uniatas. Los primeros niegan la primacía jurisdiccional del Romano Pontífice; los segundos son católicos que conservan los ritos del Oriente y que observan algunas leyes disciplinarias distintas de los católicos de rito romano o latino; pero son, como éstos, miembros de la verdadera Iglesia católica.)

Los protestantes se separan de la Iglesia a partir del siglo XVI, con la rebelión iniciada por Lutero. Constituyen dos grupos fundamentales: los luteranos y los calvinistas o reformados. Para todos ellos, la única fuente de la revelación es la Sagrada Escritura, interpretada libremente por cada uno. Esto ha dado lugar a la multiplicación de las sectas protestantes, que hoy pasan de trescientas.

Los anglicanos se separan asimismo de la Iglesia católica en el siglo XVI por obra de Enrique VIII de Inglaterra. Al principio apenas se diferenciaron del catolicismo, aunque fueran cismáticos. Poco a poco fueron incurriendo en herejía y constituyen tres grupos fundamentales. De ellos, los llamados anglocatólicos son los que se hallan más próximos al dogma verdadero.

Como fácilmente se advierte, los más cercanos al catolicismo son los cismáticos orientales. En todos los repetidos intentos de unión realizados por los Romanos Pontífices siempre han merecido un trato preferente con relación a los protestantes y los anglicanos.

El Concilio, en marcha

Hasta ahora hemos visto que el Papa ha anunciado su propósito de convocar un Concilio ecuménico. Pero las cosas han ido más adelante.

El Papa ha designado ya la Comisión antepreparatoria, encargada de dar los primeros pasos encaminados a la celebración del Concilio y preparar la oportuna convocatoria. Esta Comisión, presidida por el secretario de Estado, Cardenal Tar-

El Colegio Mayor de San Pablo pide libros para su Biblioteca de Espiritualidad

Llamamos la atención de los propagandistas por si pueden proporcionar algunas de las obras que a continuación se indican propuestas para incrementar la Biblioteca de Espiritualidad del Colegio Mayor de San Pablo.

I.—CRISTO Y MARIA

- "Cristo", ANTONIO SCHUTZ.
 "El Señor", ROMANO GUARDINI.
 "El testamento del Señor", ROMANO GUARDINI.
 "Historia de Cristo", GIOVANNI PAPINI.
 "La despedida del Señor", CHARLES HAURET.
 "La vida y doctrina de Jesucristo Nuestro Señor", JULIO LEBRETON.
 "Mi encuentro con Cristo", EUGENIO ZOLLI.
 "Enseñanzas de la vida privada de Jesucristo", P. LABURU.
 "¿Jesucristo resucitó?", P. LABURU.
 "Jesucristo Salvador", TOMÁS CASTILLO.
 "El único salvador de todos los tiempos", P. RIQUET.
 "Cartas de Nicodemo", DOBRACZYNSKI.
 "La Virgen Nuestra Señora", FEDERICO SUÁREZ.
 "Señora Nuestra", CABODEVILLA.
 "La Virgen y la Iglesia", RIQUET.

II.—ESPIRITUALIDAD

- "Ascética del hombre de la calle", LAMBERTO DE ECHEVERRÍA.
 "Cartas sobre autoformación", ROMANO GUARDINI.
 "El alma de todo apostolado", GUSTAVO CHAUTARD.
 "El matrimonio cristiano", JACQUES LECLERCQ.
 "El pan de cada día", GUSTAVO THIBÓN.
 "El valor humano de lo santo", BRUCKBERGER.
 "El valor divino de lo humano", JESÚS URTEAGA.
 "La castidad y otros temas espirituales", CÉSAR VACA.
 "La confesión frecuente", BENEDIKT BAUR.
 "La dirección espiritual", RAÚL PLUS.
 "La salvación de quien no tiene fe", RICARDO LOMBARDI.
 "Renovación total de la vida cristiana", VICENTE E. TARANCÓN.
 "Sobre el amor humano", GUSTAVO THIBÓN.
 "Sobre la vida de la fe", ROMANO GUARDINI.
 "El Padre nuestro", P. LABURU.
 "Jesucristo y el matrimonio", P. LABURU.
 "En el corazón de las masas", VOILLAUME.

- "El espíritu de la liturgia", ROMANO GUARDINI.
 "Breviario para mi generación", MIGUEL BENZO.
 "Cuestiones de moral conyugal", PÍO XII.
 "La Trinidad y la vida interior", UN CARTUJO.
 "Realidades y posturas", LUIS JOSÉ ALONSO.
 "La santa misa", DANIEL-ROPS.
 "La vida merece vivirse", FULTON SHEEN.
 "Cristianismos y cristianismo", THILS.
 "Reportajes para Cristo", JOSÉ MARÍA LLANOS.
 "Confesiones", SAN AGUSTÍN.
 "La virtud de la libertad", AUGUSTO ADAM.
 "Nuestra transformación en Cristo", DIETRICH VON HOLDEBRAND.
 "La madre", CARDENAL MINDSZENTY.
 "Nuestra misa", GEORGES CHEVROT.
 "Nuestro Padre", EVELY.
 "Tú eres el hombre", EVELY.

III.—ENSAYOS TEOLOGICOS

- "El misterio de la muerte y su celebración", CONGAR Y OTROS COLABORADORES.
 "Herejías de nuestro tiempo", GIOVANNI ROSSI.
 "La esencia del catolicismo", KARL ADAM.
 "Literatura del siglo XX y cristianismo" (dos tomos), CHARLES MOELLER.
 "Pláticas sobre la esencia del cristianismo", P. BERNARD.
 "Sobre la esencia del cristianismo", MICHAEL SCHMAUS.
 "Incredulidad o fe", P. LABURU.
 "Jesucristo y la Eucaristía", P. LABURU.
 "Qué es la Iglesia", P. LABURU.
 "Angustia y esperanza", MARIANUS MULLER.
 "El misterio de la historia", DANIELOU.
 "El misterioso futuro de los hombres y del mundo", PEDRO LORSON.

IV.—SAN PABLO

- "El mundo de San Pablo", JOSEF HOLZNER.
 "San Pablo", JOSEF HOLZER.
 "San Pablo al día", JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ.

(Continuará.)

dini, quedó constituida el día de Pentecostés, 17 de mayo, e inmediatamente ha comenzado su actuación.

El 30 de junio se celebró la primera sesión plenaria de esta Comisión antepreparatoria, que fué presidida por el propio Romano Pontífice. El Cardenal Tardini informó a Su Santidad de los trabajos realizados en el mes y medio de actuación. Se han pedido a los Obispos de todo el mundo sus opiniones, consejos y deseos en orden a la celebración del Concilio, y ya han comenzado a recibirse las correspondientes contestaciones.

Por otra parte, las diversas congregaciones romanas (lo que podríamos llamar los ministerios del Papa para el gobierno de la Iglesia) han ido constituyendo comisiones de estudio dentro de su ámbito, a las que son convocados consultores oficiales, estudiosos de diversas lenguas y naciones, con el fin de que puedan preparar propuestas concretas para alcanzar el fin deseado, contribuyénd con vuestro trabajo, además, para una reunión preliminar de orientación los rectores de las Universidades eclesiásticas de Roma.

Necesidad de oraciones

Por su parte, el Sumo Pontífice no ha dejado de pedir la colaboración de todos los fieles, especialmente la oración por el feliz éxito del Concilio.

En los primeros días de abril recibió Su Santidad a los representantes de la Federación de Universidades Católicas, a quienes dijo: "Para que tan gran acontecimiento, proyectado, tras tantas tinieblas y peligros, hacia un futuro mejor, alcance el éxito deseado, contribuíd con vuestro trabajo, conjuntadas vuestras fuerzas; supeditad vuestra ayuda oportuna, pues clara y sinceramente confesamos que confiamos mucho en vuestra virtud, en la múltiple contribución de vuestra ciencia y en vuestras oraciones" ("Ecclesia", 18 abril 1959).

A finales de abril, Su Santidad pedía en una exhortación especiales oraciones a la Santísima Virgen durante el mes de mayo para impetrar el éxito del futuro Concilio. Porque "estamos plenamente persuadidos—escribía el Papa—que para alcanzar un fin de tan gran importancia los recursos humanos, de cualquier género que sean, valen muy poco, teniendo, sin embargo, mucha eficacia las fervientes e insistentes oraciones de los fieles" ("Ecclesia", 9 mayo 1959).

Y en la encíclica "Ad Petri Cathedram" invitaba a los Obispos y fieles a la oración, "porque el feliz éxito del futuro Concilio ecuménico, más que de humanos trabajos y de diligente habilidad, ciertamente depende de las oraciones hechas por todos con gran fervor, como en una piadosa competencia mutua".

La reacción de los cristianos separados

El anuncio del proyectado Concilio ecuménico ha tenido, como dijimos al principio, una extraordinaria resonancia. Por otra parte, las alusiones del Sumo Pontífice a los cristianos separados han producido asimismo su impacto en estos ambientes.

Alguna prensa, con un criterio excesivamente simplista, no exento de sensacionalismo, ofreció al principio una impresión no pocas veces excesivamente optimista.

Lo cierto es que, en general, entre los cristianos separados se ha recibido con respeto el deseo expuesto por Su Santidad el Papa; pero se han manifestado las grandes dificultades que existen para llegar a la auténtica unidad deseada por la Iglesia católica. Son muchos los prejuicios históricos y psicológicos acumulados durante siglos para que puedan desaparecer rápidamente. Por eso sería necio creer que la anhelada unión de los cristianos separados va a quedar resuelta con cierta facilidad en el Concilio. Todos los teólogos e historiadores eclesiásticos que se han ocupado del problema convienen en afirmar que la cuestión es difícilísima de resolver contando sólo con medios puramente humanos.

Sin embargo, los trabajos que con exquisita caridad vienen realizándose desde hace algunos años para procurar el acercamiento y el contacto entre católicos y cristianos separados, especialmente orientales, han producido consoladoras esperanzas. No pocas dificultades que antaño parecían insuperables, hoy han desaparecido o se han atenuado. Hay por doquier un anhelo de unidad, que puede permitir el presagio de días mejores.

Por eso el Papa insiste en la necesidad de una oración asidua que logre de Dios el vencimiento de las dificultades que aún resultan insuperables para los hombres.

Inician su actividad los grupos de trabajo para la representación familiar y ayuda a Cáritas del Centro de Madrid

- **El secretario general de la A. C. N. de P. pide a todos los Centros que apoyen a la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia**
- **EL GRUPO DE REPRESENTACION FAMILIAR PRE PARA UN PROGRAMA QUE SERA DESARROLLADO EN LOS CIRCULOS DE ESTUDIO DEL SEGUNDO TRIMESTRE DEL CURSO**

Ha comenzado su actuación el grupo de trabajo para el estudio de la representación familiar del Centro de Madrid.

El jueves 15 de octubre, el Presidente nacional, acompañado del secretario general, presidió una reunión, a la que asistieron el consiliario del Centro de Madrid, don Andrés Avelino Esteban, y los propagandistas don Florentino Carrero González Pumariego, don Víctor Fernández González, don Francisco Guijaro Arrizabalaga, don José María Hueso Ballester y don Alberto López de Arriba.

Examinaron las posibilidades de trabajo que se ofrecen en el campo de la familia conforme a las conclusiones aprobadas por el I Congreso de la Familia Española, celebrado durante el curso pasado.

El grupo de trabajo actuará presidido por don Víctor Fernández, y de él forman parte los propagandistas e invitados don Abelardo Algora, don José Luis Gutiérrez García, don José María Hueso Ballester, don Landelino Lavilla A'sina, don Alberto López de Arriba, don Luis Oller Nieto, don Alfonso Ossorio García y don Federico Silva Muñoz.

Ha comenzado a preparar un programa de conferencias sobre representación familiar, que será estudiado en el Centro de Madrid durante el primer trimestre del próximo año 1960.

El secretario general de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas ha dirigido a los secretarios de los Centros una carta rogando que presten su colaboración a la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia para estimular la creación de estas asociaciones.

EL GRUPO DE AYUDA A CARITAS

Bajo la dirección del consejero nacional don Francisco Guijaro ha comenzado su actuación el grupo de trabajo encargado de estudiar la colaboración de la A. C. N. de P. con Cáritas.

Forman parte del mismo los propagandistas e invitados del Centro de Madrid don Juan Manuel Aguirre, don Abelardo Algora, don Pedro Rodríguez-Ponga y Ruiz de Salazar y don Miguel Zapata.

El Centro de Madrid estudiará el Concilio ecuménico en el primer trimestre del curso

El Centro de Madrid dedicará el primer trimestre del curso al estudio del Concilio ecuménico, con arreglo al siguiente programa:

Día 5 de noviembre.

"El Concilio anunciado: su repercusión en los varios grupos disidentes, sus objetivos, lugar, fecha, lengua, etc."

Ponente, don A. Avelino Esteban Romero, consiliario del Centro de Madrid.

Día 12 de noviembre.

"Constitución y actuación canónicas del próximo Concilio ecuménico."

Ponente, don Isidoro Martín Martínez, catedrático.

Día 19 de noviembre.

"Posibilidades de unión con los protestantes a través de la Biblia."

Ponente, reverendo padre Serafín de Ausejo, O. F. M. Cap., profesor de Sagrada Escritura y colaborador del Instituto Francés Suárez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Día 26 de noviembre.

"La actitud de los grupos disidentes ante el anunciado Concilio ecuménico y algunos de los obstáculos doctrinales para su retorno."

Ponente, reverendo don Santiago Noguero, viceconsiliario del Centro de Madrid.

Día 10 de diciembre.

"Exposición histórica de los Concilios unionistas."

Ponente, don José María de la Vega, arquitecto, del Centro de Madrid.

Día 17 de diciembre.

"El movimiento ecumenista: su origen, desarrollo y actitud ante el Concilio anunciado. El magisterio eclesial y su actitud ante el movimiento ecumenista. Principales documentos sobre el tema."

Ponente, don A. Avelino Esteban Romero, consiliario del Centro de Madrid.

Los círculos de estudios serán dirigidos por el consiliario del Centro de Madrid, quien expondrá a través del curso 1959-60, aparte de los temas desarrollados por los diversos ponentes, los documentos de Juan XXIII referentes al Concilio, según la bibliografía publicada en el BOLETIN de A. C. N. de P. de 1-15 de octubre de 1959. Esta exposición será breve e introductoria en cada círculo.

Una colección de PPC para muchachas (1)

Nuestros amigos de PPC han lanzado una nueva colección de folletos, esta vez dirigidos al público juvenil femenino. En la forma más directa y arcaica tratan temas de la vida real, aportan y resuelven los problemas más acuciantes en la juventud femenina. Muy alegres portadas en color y 16 páginas de texto, que se leen con fruición.

Se han publicado ya 16 títulos. He aquí los ocho últimos: "¿Eres tímida?", para curar la timidez; "Así", para activar la fe; "Yo quiero tener estilo", para conseguir una verdadera personalidad; "Tú y la gente", para hacer "algo" por los otros; "Dios, ¿guardia de la porra?", para curarse de escrúpulos absurdos; "Tu amiga del alma", para saber qué es la amistad; "Jueves, estreno", para conseguir la perfección, y "Yo, estudiante", para enfocar la vida estudiantil.

Una serie de temas desarrollados en forma ágil, moderna, profunda y muy alejada de la flojería.

Los recomendamos para las hijas y hermanas de los propagandistas.

(1) Colección Talitha; 16 páginas texto, cubiertas a dos colores. PPC. Vallehermoso, 33. Madrid.

HA MUERTO JOSE MARIA PEÑARANDA Y BAREA

Propagandista ejemplar del Centro de Madrid, fué consejero nacional de la A. C. N. de P. desde 1941 a 1947

El domingo 1 de noviembre ha fallecido, víctima de rapidísima enfermedad, nuestro compañero del Centro de Madrid José María Peñaranda y Barea, coronel de Estado Mayor y delegado del Gobierno en la Ordenación del Transporte.

Su ingreso en la A. C. N. de P.

Ingresó en la A. C. N. de P. en 1926; pasó a numerario activo en enero de 1940, y el 25 del mismo mes se le impuso la insignia en Valencia, en la catedral, oficiando el entonces señor Arzobispo, doctor don Prudencio Melo y Alcalde. Fueron compañeros de imposición los propagandistas don Juan Villalonga, don Emilio Attard, don Francisco Bosch Arifo, don Antonio Camps Tudela, don Antonio Clavero Núñez, don Francisco García Gujario, don Antonio Lázaro Sapiña, don Pablo Soler Lluch, don Rafael Bonet y Galán, don Luis Mompó Delgado y don Antonio Pons Pérez.

Ha sido consejero nacional de la Asociación en el período de 1941 a 1945, por elección de la asamblea, y de 1945 a 1947, por elección de la presidencia.

Con motivo de su muerte, Fernando Martín-Sánchez Juliá, que tan de cerca ha conocido a José María Peñaranda, ha trazado esta semblanza para "Ya", que reproducimos:

Su personalidad

"Un conjunto de cualidades humanas que difícilmente se reúnen en un solo hombre integraban juntas la notable personalidad de José María Peñaranda y Barea, que acaba de morir.

Fué hombre inteligente y estudioso, padre de familia modelo, militar de ideas felices y de lealtad acrisolada, creador de empresas e instituciones, espíritu apostólico en lo religioso y en lo humano, que llevó tras de sí a otros hombres; caballero sin tacha, que nunca faltó a la llamada en los momentos de peligro ni desfalleció luego por larga que fuera la tarea emprendida.

Los hechos de su vida que vamos a enumerar en cortísima selección advierten todas aquellas cualidades que acabamos de indicar.

Brillantísima su carrera militar de ingeniero, con el número 1 de su promoción siempre, y después sus estudios para pasar al Cuerpo de Estado Mayor, también con el número 1. Ingeniero geógrafo por concurso entre números unos de distintas promociones de su carrera militar.

Padre y esposo ejemplar, al morir deja viuda y diez hijos, y entre los varones un novicio de la Compañía de Jesús, que ha ingresado en la misma después de haber entrado en la Academia Militar de Zaragoza, para sacrificar a la vocación algo más que su propia persona; dos militares, uno de ellos siguiendo las huellas de su padre en el estudio y otro en la Casa Militar del Generalísimo.

Durante la guerra de Liberación sirvió en el Estado Mayor del general Dávila, que le distinguía con predilección. Cuando en el vagón que servía de cuartel general se celebraba la misa, siempre el acólito era el entonces coman-

dante Peñaranda, por lo que se le llamaba "el comandante monaguillo". Cuando la gran operación estratégica que el general Dávila dispuso para la toma de Santander, en aquella gran bola que cogió desde Castro Urdiales hasta casi Asturias, el comandante Peñaranda estuvo presente junto al general Dávila en su Estado Mayor.

Creador de empresas

Creador de empresas e instituciones, como una grande dedicada a la obtención de abonos nitrogenados para los agricultores. La habían iniciado varias federaciones diocesanas de la antigua Confederación Nacional Católica Agraria. La guerra le sorprendió en sus comienzos. Hubiéranse perdido todos los esfuerzos realizados y las concesiones logradas sin la actividad creadora de Peñaranda, que los recogió, los unificó, les dió forma mercantil adecuada a las circunstancias y les ha consagrado lo mejor de sus energías vitales en sus actividades civiles. Junto a las fábricas ha llevado los saesianos para que eduquen a los hijos de los obreros y formen al propio tiempo los hombres que integrarán las futuras maestranzas cualificadas.

Durante la República luchó en las filas de Acción Popular en los campos de Castilla. Perteneció a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, de la que llegó a ser consejero nacional. Para todo lo que se reclamó su actividad estuvo gozosamente presente y sirvió sin desmayos a los ideales católicos y españoles. Había sido secretario de la Junta de gobierno de La Editorial Católica, y al morir era miembro de su Consejo de Administración, y, como es sabido, estos cargos en la Editorial, nuestra empresa, son totalmente gratuitos.

Servicios a la Patria

Sobre este valioso tejido de su vida importa menos bordar unos cuantos datos biográficos. Nació en Zaragoza el 23 de noviembre de 1901. Iba, pues, a cumplir cincuenta y ocho años. Estudió su carrera militar en la desaparecida Academia de Ingenieros Militares de Guadalupe y luego en la Escuela Superior de Guerra los cursos de Estado Mayor. Como ingeniero geógrafo ocupó varios cargos en servicios topográficos y catastrales, y al mando de una de sus brigadas le sorprendió el Movimiento Nacional en Valencia, de donde salió para incorporarse al frente. Durante la guerra quedan referidas más arriba sus principales actividades. Vuelta la paz, fué delegado del Gobierno para la Ordenación del Transporte y ocupó distintos cargos de confianza del poder público. Al frente de la empresa creada por los sindicatos agrícolas católicos, a que antes nos hemos referido, forjó su personalidad de empresario. Presidió el Banco Mediterráneo, que después se integró en el Banco Rural, haciendo de los dos una entidad bancaria de importancia.

Ha servido en el Alto Estado Mayor desde que fué creado este supremo organismo marcial. Ha muerto de coronei

Los propagandistas publican

REY ALTUNA, LUIS: "La inmortalidad del alma a la luz de los filósofos". Madrid, 1959. Editorial Gredos.

Hasta ahora no hemos tenido oportunidad de dar, al menos, una breve nota de la publicación de esta obra de nuestro compañero del Centro de Pamplona Luis Rey Altuna, catedrático de Filosofía en el Instituto de Enseñanza Media de la capital navarra. Libro que, como espléndida flor de más de 500 páginas, salió a luz en la primavera pasada, pulcramente editado por la Editorial Gredos, y en el cual, con rigor de pensamiento y agilidad de estilo, se trata un tema tan espiritual como la inmortalidad del alma en unos días acosados de materialismo.

Nunca había sido estudiado este capital problema con tanta amplitud de visión, en un horizonte histórico tan extenso como el examinado por Rey Altuna. Aunque el pensamiento cristiano y las intervenciones eclesiásticas son tratadas con esmero y cariño especiales, el examen del problema llega hasta límites mucho más lejanos. Una simple ojeada al índice general y a las notas bibliográficas de la obra bastan para darse cuenta inmediatamente de esta amplitud.

Obra madurada en un trienio de intenso y fecundo trabajo de investigación, que ha supuesto un prolongado recorrido de bibliotecas, desempolvar viejos volúmenes, recordar muchas aportaciones para mostrar un abrumador plebiscito a lo largo de la historia del pensamiento en orden al problema de la muerte en función de la inmortalidad anímica.

Una obra digna de la pluma de un filósofo y de un cristiano muy sensible a la belleza y muy llena de espíritu agustiniano.

I. M.

VIDA DE LOS PROPAGANDISTAS

NOMBRAMIENTO

Ha sido nombrado secretario general de la Universidad de Madrid nuestro compañero Isidoro Martín Martínez.

FAMILIARES FALLECIDOS

Ha fallecido el padre de don Francisco Rabasa, invitado del Centro de Lérida.

—También ha fallecido el padre del invitado del mismo Centro don Sabino Sampón.

de Ingenieros Militares y de Estado Mayor. Le faltaban quizá muy pocos días, ni siquiera meses, para ascender a general, jerarquía en la que, como buen militar, tenía puestas sus ilusiones.

Dios ha querido llamarle a su presencia. Se habrá presentado—podemos creerlo—con el mismo gesto enérgico, exacto y alegre con que se presentaba a todo lo que se le exigía en nombre de elevadas ideas, en las que se dejó día a día su gran capacidad vital."

Los dos nuevos consejeros nacionales de la A. C. N. de P. elegidos por el Consejo



El nuevo consejero nacional don Juan Arteaga Piet, marqués de la Vega Inclán, tiene treinta y nueve años y es agente de Cambio y Bolsa en Barcelona.

Cursó sus estudios de bachillerato en el colegio de Areneros, de la Compañía de Jesús, en Madrid, y siguió los universitarios en las Facultades de Derecho y Ciencias de esta capital.

Obtenida la licenciatura en Ciencias Exactas, fué profesor ayudante de Matemáticas en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid.

Ha sido consejero diocesano de la Acción Católica madrileña. En 1947 solicitó su ingreso en la A. C. N. de P., fué promovido a la categoría de inscrito dos años más tarde y a la de numerario en abril de 1955. Recibió la insignia el 13 de septiembre de 1958, durante la tanda nacional de ejercicios celebrada en Loyola.

Ha intervenido activamente en los estudios relativos al apostolado de la radio y televisión y en los trabajos relacionados con la Unión Europea. Es secretario general del Comité español de la Liga Europea de Cooperación Económica.

El Presidente visitará este mes los Centros de Zaragoza, Barcelona y Tarragona

Continuando las visitas a los Centros de la A. C. N. de P. iniciadas el 23 de octubre en La Coruña, el Presidente nacional, acompañado por el secretario general, se propone visitar el 14 de noviembre el Centro de Zaragoza; el 20, el Centro de Barcelona, y el 21, el de Tarragona.



Don Alberto López de Arriba, nuevo consejero nacional, tiene cuarenta y dos años. Ingresó en la A. C. N. de P. en diciembre de 1950, en el Centro de Madrid.

Recibió la insignia de propagandista el 29 de junio de 1955.

Cursó sus estudios de la licenciatura de Derecho en la Universidad de Madrid como alumno del Centro de Estudios Universitarios.

En 1942 ganó las oposiciones de inspectores técnicos del Timbre.

Es correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y vicepresidente de la Hermandad de Funcionarios del Ministerio de Hacienda.

En 1953, el Papa Pío XII le nombró camarero de honor de espada y capa de Su Santidad, dignidad que le ha confirmado el actual Pontífice.

Actualmente es profesor ayudante de Hacienda pública en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid y desempeña esta cátedra en el Centro de Estudios Universitarios. Lleva, asimismo, la preparación de oposiciones a inspectores del Timbre en el C. E. U.

Como secretario general del C. E. U. en años anteriores y actualmente como subdirector del órgano docente del Colegio Mayor de San Pablo, ha venido realizando una meritisima labor.

Nuestro distrito postal:

MADRID-14

Nuevos propagandistas numerarios e inscritos activos

El Consejo Nacional de la Asociación ha aprobado el pase y admisión de los siguientes propagandistas:

NUMERARIOS ACTIVOS

CACERES: Don Isaias Lucero Fernández y don Eduardo Pitarch Renáu.

INSCRITOS

BURGOS: Don Juan Riu Izquierdo.

CACERES: Don Antonio Barrera San Martín, don Francisco Díaz Rey y don Amadeo Iglesias Monteseny.

CADIZ: Don Antonio Benítez Morena, don Antonio Fernández Ruiz de Villegas, don Pablo de Montes Guerra, don Adolfo Núñez Palomino y don Pedro Aljama Gutiérrez.

LERIDA: Don Modesto Merce Oro y don Francisco Rebasá Reimat.

MADRID: Don Eduardo del Arco Alvarez.

Un catálogo general de libros de religión

Puede solicitarse gratuitamente al Instituto Nacional del Libro Español

El Instituto Nacional del Libro Español acaba de publicar un catálogo general de libros de religión, que comprende las obras de esta materia de las principales editoriales españolas. Para facilitar su manejo lleva un copioso índice de autores, títulos y materias.

Toda persona interesada en recibir gratuitamente un ejemplar de este catálogo puede solicitarlo al Departamento de Bibliografía y Publicaciones del Instituto Nacional del Libro Español, Ferraz, 13. Madrid.

“IDEAS CLARAS”

Discursos y escritos del segundo presidente de la A. C. N. de P.

FERNANDO MARTIN-SANCHEZ JULIA

publicados con ocasión del cincuentenario de la Asociación

Pedidos:

LA EDITORIAL CATOLICA

Mateo Inaurria, 7

MADRID